

danas, militantes y feministas contando el desarrollo del feminismo en España desde la transición hasta la actualidad. Así, podríamos resumir este siglo XX nuestro desde otra perspectiva como: desde la lucha por el derecho al voto a la lucha por el cuerpo y la sexualidad propios.

M^a del Carmen MUÑOZ RUIZ

Fundación 1º de Mayo
maykamr@yahoo.es

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl: *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Madrid, Tecnos, 2012, 408 pp.

José Luis de la Granja, en su corto prólogo a este libro, habla de la “nueva generación de historiadores vascos que no han conocido el franquismo ni siquiera los “años de plomo” de la transición. Ciertamente las publicaciones de toda una serie de autores que están entre los treinta y los primeros cuarenta nos muestran la compleja historia contemporánea del País Vasco en una forma libre de complejos y fuera de las servidumbres científicas y políticas de antaño. La presente obra es un excelente ejemplo de ello aún cuando haya desde el principio una consciente toma de partido por la desmitificación de las organizaciones terroristas (fundamentalmente las diversas ramas de ETA) y por la crítica –podríamos decir cívica- de los usos violentos estudiados. Ello no implica –y la lectura atenta de libro lo confirma- que la decisión de examinar críticamente el objeto estudiado surja de una opción política determinada, sino –y esa es la gran novedad a mi juicio- del propio enfoque metodológico de la obra.

Sangre, votos y manifestaciones es una recopilación de diez ensayos, la mayor parte de ellos ya publicados en forma dispersa, pero que mantienen una unidad considerable. El objeto de estudio es el “nacionalismo vasco radical”, que los autores sitúan en el espacio que va del extremismo político al combate de los problemas en sus “raíces”. Ahí, y sin mencionarlo en primera instancia –aunque hagan amago de ello en dos excelentes capítulos (el I, “Los criterios de exclusión étnica del nacionalismo vasco radical” y el IX, “La muerte del “español”)-, nos remiten los autores a las catástrofes y conflictos que el radicalismo político ha ocasionado en el siglo XX. Aunque tal perspectiva no llega a estar presente en el libro, situar al nacionalismo radical vasco en el contexto del “siglo de los extremos” puede llegar a ser una estrategia fructífera para evitar el ombliguismo que ha afectado a menudo a la historiografía sobre los nacionalismos en España.

En cualquier caso la presente obra analiza muy diversos aspectos del problema: comienza por la definición de los esquemas creados por el radicalismo abertzale para disociar a los “suyos” de los “otros”, establece los parámetros entre los que surgieron los movimientos radicales durante la transición y define el por qué de su opción por la violencia, describe detenidamente la forma en que una parte importante del extremismo vasco acaba por aceptar el parlamentarismo (el caso de ETAp^m y Euskadiko

Ezkerra), analiza las estrategias de cuasi limpieza étnica de las últimas décadas del movimiento y culmina con un agudo epílogo en el que se discute “por qué ha prendido la violencia política en Euskadi”. Los trabajos se basan en fuentes muy diversas y variadas –orales, archivísticas, publicadas...- que muestran extraordinariamente bien que se puede hacer buena historia –es decir ciencia, y no sólo periodismo, es decir información- incluso de fenómenos que a muchos lectores les parecen tan cercanos y dolorosos.

Un valor importante de esta serie de investigaciones es el hecho de que la perspectiva es más culturalista que politológica. Más allá del mero análisis de procesos y organizaciones políticas, los autores hacen un esfuerzo por mostrar la pluralidad de los movimientos sociales que fundamentaron el (los) radicalismo(s) vasco(s). Su perspectiva hace hincapié en los modelos culturales de exclusión y producción del enemigo, lo que obliga a poner el foco en los individuos que llevan a cabo las prácticas de la violencia y lo aleja de justificaciones sociales –la desestructuración de la sociedad vasca-, políticas –la transición, las represiones- y nacionalistas –la lucha por una independencia-. Los autores lo resumen con una frase final que es esencial a mi juicio para entender el libro: “todo podría haber sido diferente”. Si la violencia la terminó la decisión de los propios violentos ante la consciencia de que ya no les daba suficientes réditos políticos, ello demuestra –según Fernández Soldevilla y López Romo- que también la violencia fue iniciada por una decisión suya de aplicarla. La responsabilidad de la sangre –que se apoyó muchos años en los votos y las manifestaciones- recae pues en los propios individuos que participaban en el nacionalismo radical vasco.

En definitiva, este libro propone una mirada densa y a la vez fresca a un problema que ha definido la política española de los últimos cincuenta años. El tono del texto –pese a algunos momentos de discurso acusatorio- es claro, conciso y analítico. Una ampliación futura del proyecto –ya ensayada en el epílogo- hacia una mayor contextualización internacional e incluso una apertura a un cierto comparativismo sería una buena dirección a seguir por los autores. Se trata, para finalizar, de un libro clave para entender tanto el objeto de estudio en sí –el nacionalismo radical vasco- como lo que están haciendo hoy día jóvenes historiadores españoles que se instalan sin complejos en debates de la *academia* internacional.

José María FARALDO JARILLO
Universidad Complutense de Madrid
jm.faraldo@ghis.ucm.es

GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana: *Arquitectura del veraneo y su época en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 1900-1950*. Sanlúcar: A.S.E.H.A 2011. 542 pp.

Fueron muchas las localidades españolas con posibilidades turísticas y muy pocas las que consiguieron consolidarse como tal. Entre ellas destaca una tan interesante como ignorada, hasta ahora, por la historiografía del veraneo: la gaditana Sanlúcar